



Fundación
Arte y
Mecenazgo

CÍRCULO ARTE Y MECENAZGO

COMPROMISO SOCIAL Y FILANTROPÍA

MANUEL ARANGO
Empresario y filántropo

© del texto, su autor

© de la edición, Fundación Arte y Mecenazgo, 2014

Avda. Diagonal, 621, Torre 2, Planta 3, 08028 Barcelona

Compromiso social y filantropía

Manuel Arango

Empresario y filántropo

Es cierto que me ha apasionado desde hace muchos años el tema del medio ambiente y a través de esa pasión me fui dando cuenta de lo que se puede hacer cuando uno se informa y se organiza para incidir en lo que uno quiere, cambiando las cosas para bien.

El medio ambiente, la educación, el arte, la cultura, la salud, son responsabilidad del gobierno pero, si no nos preocupamos por ello, esos cambios van a ser muy lentos y seguramente no serán, en muchas ocasiones, los que nosotros queremos. A ello me he dedicado no como sacrificio ni como filántropo, sino como una pasión; al igual que alguien tiene pasión por la política o por la empresa. He conocido gente maravillosa, de las más diversas actividades. Hay triunfos, fracasos, pero nunca me he planteado que debo hacer esto porque me corresponde sino que siento el deseo de hacerlo, casi con un cierto grado de egoísmo, porque se pasa muy bien.

El concepto de filantropía es algo confuso. Para designarlo hay una cantidad de palabras como voluntariado, mecenazgo, sector no lucrativo, organizaciones voluntarias, ONGs... Voy a abordarlo brevemente porque me gustaría dejar tiempo para debatir con los asistentes, preguntas o desacuerdos, que seguramente los habrá.

Hoy nos acompañan en este foro muchas personas expertas, como don Antonio Sáenz de Miera, con quien hemos recorrido muchos foros juntos en todo Iberoamérica. En 1992 se celebraba el quinto centenario y se llevó a cabo el primer Foro de Fundaciones de Iberoamérica en Cáceres, España, al cual asistieron alrededor de 50 fundaciones de Iberoamérica. Tuvo tanto éxito que se repitió cada dos años. En la ciudad de Puebla, en el mes de octubre, se celebrará el doceavo Foro de Iberoamérica, tras haber pasado por muchas ciudades como Buenos Aires, Sao Paulo, Rio, Cartagena, Guadalajara (Méjico)... De los 50 iniciales ahora nos reunimos alrededor de 800 personas de diferentes ámbitos y variantes de participación que queremos, de alguna forma, mejorar el entorno en el que vivimos. Menciono a Antonio Sáenz porque ha sido parte de esto, él me pasó a mí el testigo en Cartagena para presidir el foro.

Según el Premio Nobel John Steinbeck, hablar de filantropía o mecenazgo es fantástico porque su práctica no requiere de estudio, ni título, ni carnet o permiso y cualquiera la puede practicar (recordando una cita que bajo mi punto de vista intentaba fomentar la filantropía). Creo que la palabra *filantropía* no es grata para todo el mundo porque se asocia filantropía con dinero. Filantropía se entiende como un bien que pasa de los que tienen a los que no. Para los que estamos en esto, la filantropía no es dinero. Los recursos son importantes pero lo más importante, lo más difícil de ceder realmente, es el tiempo porque es lo único que no renovamos. Para nosotros la filantropía es una persona que está dispuesta a donar su tiempo, su talento, su trabajo, su creatividad (parcial, obviamente, al no dedicarnos totalmente a ello), para el entorno en el que se vive, para el bienestar general. Entonces si definimos filantropía como nosotros lo entendemos (que es donar tiempo, talento y trabajo) es cierto que abarca muchas cosas.

En la Fundación Arte y Mecenazgo se trata de forma específica el tema del arte y el coleccionismo. Yo soy un coleccionista modesto de arte contemporáneo mejicano y mi esposa se dedica a preservar el arte popular. Por ello no voy a hablar de arte. Creo que el tema del arte es algo muy importante. Curiosamente estando aquí leí recientemente algo

que a lo mejor está atrasado, pero es de Javier Marías, que hizo una referencia al arte y lo apunté. Ya que no voy a hablar de arte al menos que alguien hable de arte. Dice: “Son tiempos en los que todo lo artístico y especulativo se considera prescindible y no son raras las frases del tipo: «Miren, no estamos para refinamientos» o «Déjense de recovecos del alma que los cuerpos pasan hambre». Quienes dicen estas cosas olvidan que la literatura y las artes ofrecen también, entre otras riquezas, lecciones para sobrellevar las adversidades, para no perder de vista los semejantes, para saber cómo relacionarse con ellos en periodos de dificultades y a veces para vencer a éstas. Esta cita la encontré casualmente y pensé que hasta ahí iba a llegar con el arte; alguien ya lo dijo mejor que yo.

Regresando al tema de la filantropía, del tipo de organizaciones de la sociedad civil, es muy importante en gran parte de la cultura americana.

En una ocasión hicimos un estudio con la Fundación Ford para comparar por qué en la cultura mejicana no se daba una participación ciudadana más activa. El estudio nos mostró que en Méjico, si nos remontamos hasta la época prehispánica, siempre ha habido alguien del Estado diciéndonos lo que teníamos que hacer y cómo hacerlo. En la cultura americana fue un poco a la inversa: primero se empezaron a organizar ellos como ciudadanos hasta formar finalmente un gobierno, fue al revés de lo nuestro. La cultura de participación forma parte de su historia; nosotros tuvimos que romper con la historia o intentarlo, no podemos pretender que sean los gobiernos los que lo hagan todo. Estamos cambiando esta cultura lentamente en algunos lugares de Hispanoamérica. Como ciudadanos nos debemos involucrar todos, por vocación, en la tarea que más nos convenga o más nos atraiga y participar activamente. En este sentido se fundó el Centro Mejicano para la Filantropía hace 25 años cuya tarea ha sido precisamente promover eso a todos los niveles, individual, colectivo, institucional y también empresarial. El nivel empresarial en el Centro Mejicano para la Filantropía instituyó un programa bastante audaz que fue crear un distintivo para calificar a empresas socialmente responsables. Nos dijeron que eso iba a ser un fracaso pero ha sido un éxito tremendo. Empezamos con 15 y ahora tenemos 900 empresas que anualmente reciben el distintivo e intentan conservarlo. Hay muchas formas de ir involucrando individualmente, empresarialmente, a que este movimiento sea parte de la cultura de un país y ahí hay un enorme potencial. Es una enorme riqueza para un país cuando el ciudadano lo hace parte de su tarea cotidiana o la empresa lo hace parte de su función como empresa.

A veces nos preguntamos por qué, si esto es tan rico, en algunos casos como Méjico (y tengo entendido que también aquí) quisiéramos más apoyo de los gobiernos para la práctica de todas estas tareas, cualquiera que sea. En Méjico he tenido que hacer dos intentos serios ante el gobierno, no tan sólo para obtener ventajas que favorezcan esta tarea ciudadana sin fines de lucro, sino que en dos administraciones nos han intentado quitar los privilegios, o sea que hemos tenido que luchar. Quisieron recortar, pero acudimos al cabildeo y tuvimos éxito con el Parlamento mejicano. Es curioso que algunos de nosotros veamos en esto un potencial, una gran riqueza, y parece raro que los gobiernos no lo vean en esa forma. Esta es una lucha permanente que tenemos todos y creo que la razón por la que no lo ven es porque es un sector muy desconocido. Individualmente ustedes como coleccionistas de arte hacen una tarea, otros hacen otra, pero como sector no se evalúan, no se conocen las cifras del potencial que es este sector. En los países como Méjico, que no tenemos cifras o que apenas las estamos empezando a procesar, por primera vez el Instituto de Geografía y Estadística ha creado una cuenta satélite que no existía para tratar de valorar qué representa todo este trabajo.

Para darles una idea que seguramente no conocen –algún día me gustaría poder decir estas cifras de Méjico o de España–, la última cifra que tengo de Estados Unidos es que se donaron 316.000 millones de dólares en 2012. Curiosamente, contrario a lo que se

piensa, tan sólo el 15% lo dieron las Fundaciones americanas que tienen un gran capital; el 6% lo dieron las corporaciones y el 72% lo dieron las personas. O sea, de 316.000 millones de dólares, 75% lo dan las personas, desde el pequeño donativo hasta donde cada quien pueda llegar. Eso demuestra que hay verdaderamente una cultura de dar y en proporción siempre dan más las personas individualmente.

Si lo llevamos al tema del voluntariado, 64 millones de americanos hacen voluntariado, con una estimación de cerca de 8 billones de horas que es aproximadamente una fuerza laboral, trabajando a tiempo completo, de 8 millones de americanos, a tiempo completo y sin paga. Y por último, el valor estimado de ese voluntariado, de ese quehacer, es de 175.000 millones de dólares adicionales. Agreguen a estas cifras frías la creatividad que hay porque, igual que en la empresa hay creatividad y surgen modelos, en este sector también hay modelos de innovación que surgen constantemente. En Estados Unidos hay 86.000 fundaciones privadas y hay crecimiento a pesar de la crisis, del 3.5 en general y del 4.4 en las fundaciones. Esta es una verdadera cultura.

A esto agregaría los grandes donantes que iniciaron una campaña filantrópica en junio de 2010, *La Promesa de dar*, promovida por Warren Buffett y Bill Gates. Cada uno de ellos se comprometió a donar la mitad de su fortuna antes de su fallecimiento con un factor agregado: normalmente las grandes fundaciones de EEUU se han constituido con la idea de conservar el capital y donar el producto del capital; ahora ellos rompen ese ciclo y dicen: “daremos la mitad de nuestra fortuna y tendrá que ser toda dispensada en un plazo corto después de nuestro fallecimiento”. El señor Warren Buffet además dice “como no sé exactamente cómo hacerlo dejo que lo haga Bill Gates”. A ellos se han sumado ya 126 personas con el mismo compromiso, con la misma idea de donar la mitad de su fortuna. Si sumáramos esas cifras estaríamos hablando de algo importante, pero es tan sólo el 10% de los billonarios americanos, o sea, esas 126 personas representan el 10%, lo que quiere decir que todavía se podrían comprometer alrededor de 1.500 personas más el día de mañana. ¿Por qué menciono todo eso que no tiene gran cosa que ver? Porque creo que deberíamos aspirar a que esta cultura, “tropicalizada” (cada quien a su modo), formara parte de nuestra cultura en el mundo iberoamericano. Como curiosidad veamos a que se destinan estas sumas en Estados Unidos: el 32% a religión, el 13% en educación, el 13% a servicios humanos, el 10% a fundaciones, el 7% a fines públicos, asuntos internacionales el 6%, arte, cultura y humanidades el 5% y medio ambiente el 3%.

Si lo vemos en esta forma esta cultura es un potencial enorme. Considero que es un equilibrio entre los factores de mercado y los factores de gobierno. Todos sabemos lo que es el mercado, lo que es la empresa, la riqueza, lo que innova, el capital que tiene, los recursos humanos en la empresa, la creación de empleo indiscutible, en fin, todo. Los gobiernos, regulares, buenos o malos, ahí están, y el ciudadano siente que su privilegio es ir a votar periódicamente y fin del asunto. En esta cultura, el ciudadano participa en todos los temas, desde democracia, políticas públicas... Está involucrado en el movimiento del país. Por eso no es puramente filantropía existencial, es la participación ciudadana en un equilibrio entre mercado y gobierno, y por eso es mi pasión, porque en cierta forma incluso lo veo un poco en el tema de participación política.

En el tema, por ejemplo, del arte, en Méjico se formó una fundación que se llama “Adopta una obra de arte” que también es una interesante combinación entre gobierno federal, gobierno estatal y sector privado. Empezamos restaurando unas obras de la época de la colonia y luego restauramos monumentos, iglesias, retablos... Y ha tenido mucho éxito porque está combinado empresa-gobierno-ciudadanía.

¿Cómo resumiría yo lo que trato de decir? Poner al servicio del bienestar de la sociedad parte de nuestros recursos, tiempo, talento, trabajo y creatividad para mejorar el entorno

político, económico, cultural, natural y espiritual en el que vivimos y en el que queremos dejar a futuras generaciones. Ese es un poco el resumen de cómo yo veo la filantropía. Son tareas, además, independientes de los vaivenes políticos pues yo estoy seguro de que Arte y Mecenazgo independientemente de qué partido gobierna o cómo está la economía va a continuar y continuará permanentemente. Entonces, son instituciones permanentes que se heredan por vocación, que tienen una fuerza, un seguimiento.

Otra cosa que quiero agregar es que este sector -se llame filantrópico, voluntario, ciudadano- tiene un arma muy poderosa que antes no tenía que es la comunicación, poder acceder a información a nivel global y poder transmitirla. Eso está, como dicen los americanos, “empoderando” al sector, le está permitiendo copiar modelos de cualquier lugar del mundo, implementarlos, mejorarlos. Siento que este sector (puede sonar algo ingenuo) va a ser uno de los grandes cambios en el mundo, que va a revolucionar lo que hemos venido haciendo por medio de la comunicación y del conocimiento. Se va a dar a una velocidad enorme gracias a la comunicación digital. Para cambiar desde políticas públicas, etc., hoy en día lo que se puede hacer con twitter, con Facebook, con la comunicación, para bien o para mal, sabemos que todos estos medios si no los usamos, van al lado que no queremos. Tenemos que estar bien informados, actualizados, para que este sector realmente tenga fuerza y reciba lo que necesita tanto del Estado como de otros.

Mi amigo brasileño Miguel Darcy de Oliveira, luchador social, al que conocí hace muchos años, fue arrestado y apartado de sus funciones por denunciar torturas cometidas por parte de la dictadura militar. Durante el largo tiempo de la dictadura tuvo que viajar con pasaporte diplomático. En un evento de este tipo en Méjico, estuve sentado con él y con David Rockefeller. Miguel Darcy de Oliveira decía en aquella época, hace muchos años, que si queremos podemos operar en 4 sectores: “lo privado para lo privado –decía–, llamémosle empresa o mercado; lo público para lo público – gobierno o estado, como se quiera, lo público para lo público”; luego decía: “lo privado para lo público –que es un poco nuestro tema, estamos haciendo gestión privada con fines públicos–”, “lo privado para lo público llamémosle filantropía”. Luego le quedaba la última que él no recomendaba que es “lo público para lo privado”, o lo que se conoce por corrupción. Decía entonces: “os recomiendo las tres primeras; la última la dejamos a un lado”.

[Por cierto, en un reciente encuentro con el presidente Cardoso en Nueva York, pregunté por él, y me respondió que era su mano derecha, su hombre más cercano y quien le ayudaba en todo].

Se han escrito muchos libros realmente sobre el tema porque hay una gran confusión acerca de qué es la sociedad civil. ¿Quién determina quien es miembro de esta sociedad civil? ¿Es un club cerrado? La empresa con fines lícitos tiene una tarea muy clara, puede hacer maravillas, pero también puede ir un poco más allá y fomentar este sector, dentro de la empresa y fuera. Tenemos un estándar en el Centro Mejicano para la Filantropía para que las empresas donaran el 1% de sus beneficios. Tenemos que tener un estándar para que la gente se pueda comparar.

Todas estas cosas van evolucionando en la empresa socialmente responsable y se van combinando las alianzas entre gobierno, empresa y ciudadanía haciendo el tipo de trabajo que hacen ustedes en arte, que otros hacen en educación, otros lo hacen en salud, que otros lo hacen en democracia, en adicciones, en muchísimas tareas. Creo mucho en esa riqueza; lo que yo he hecho, lo que he fundado son tareas que son arduas, son complicadas, no se ve el éxito de inmediato, hay que ser paciente, pero soy optimista porque creo que cada día hay más y más gente sumándose a este tipo de tareas.

Una empresa que cumple sus derechos, sus obligaciones legales, puede ir más allá y poner parte del talento y sus recursos al servicio de lo que estamos hablando. Lo veo en la práctica que se está dando, aunque queremos que sea más rápido.

Tengo muchos ejemplos pero no quiero entretenerme en ellos, quizá sólo alguno que mencionó Leopoldo Rodés en su presentación.

Fui uno de los fundadores de Transparencia Mejicana que ha desarrollado una tarea muy importante en Méjico en el tema de la corrupción. No tiene recursos pero por ejemplo, una de las leyes que se aprobó en Méjico gracias a la insistencia de Transparencia Mejicana fue el derecho a la información. El derecho a la información es muy importante como reforma porque significa transparentar las cosas y evita muchísimo la corrupción. Es increíble lo que puede llegar a lograr una institución pequeña con credibilidad.

Intervenciones de los asistentes

[Antonio Garrigues Walker, Presidente de Garrigues abogados.](#)

La sociedad civil tanto en Méjico como en España es débil y pobre, compartimos ese problema. El sociólogo español, Víctor Pérez Díaz, de reconocido prestigio, afirma categóricamente que la sociedad civil solamente funciona de una manera eficaz en los países anglosajones. En Europa tiene cierta incidencia en los países nórdicos, alguna en los del centro y según se acerca al sur se debilita hasta ser prácticamente nula en los países orientales. Cuando Tocqueville va a Estados Unidos, se da cuenta de que la gran diferencia entre la sociedad francesa y la sociedad americana está en que Norteamérica activa a la sociedad civil, y la sociedad civil es lo que le da calidad democrática, cultural y económica.

La filantropía y el mecenazgo en España no encuentran apoyo político, por ejemplo, ni con los socialistas ni con los conservadores, hay algo en virtud de lo cual piensan que todo este tipo de ayudas a la filantropía y el mecenazgo tiene que ver con la evasión fiscal, con beneficios fiscales, etc. Es el problema que vivimos todos, por lo que tu mensaje, en definitiva, ver cómo logramos una sociedad civil más musculada, más dinámica, con más voz, que grite, es uno de los temas que deberíamos vigilar. Pero quería resaltar que lo que Manuel Arango ha hecho en Méjico ha sido realmente fundamental. Si hubiera sido una cosa tendría su mérito, pero debe haber puesto en marcha por los menos entre 15 o 20 cosas que han sido un factor multiplicador admirable. Me gustaría, a parte de este comentario a la sociedad civil, felicitarle por su aportación.

M.A.: En Méjico durante mucho tiempo, para el partido en el poder que llevaba 70 años, la sociedad civil organizada era amenazante porque cada quien en su tema podía tener protestas serias. No había el menor interés en que la sociedad civil se organizara y participara. Cuando llegó la crisis económica en Méjico y todos los gobiernos dijeron que necesitaban el apoyo ciudadano (financiero), empezaron a hablar de la sociedad civil; pero la sociedad civil se implica en temas complejos, como democracia o derechos humanos. Siempre se ha dicho que cuanto más abierta es una sociedad, más democrática se vuelve, más rápido crece su sociedad civil y más rápido se organiza. Lo contrario pasa cuanto más cerrada es una sociedad, y por eso sólo se habla de la sociedad abierta; en una dictadura, la sociedad civil no tiene nada que hacer. ¿Se trata realmente de no valorar el potencial o es no querer tener voces fuertes organizadas incidiendo fuertemente en temas adicionales del gobierno? Lo dejo nada más como una cosa que está ahí latente.

Javier Nadal, Presidente de la Asociación Española de Fundaciones.

Estoy de acuerdo con las dos cosas, pero quisiera introducir algún matiz, porque creo que también se puede romper alguna lanza en favor de cómo se está creando la sociedad civil en España. En la asociación, precisamente por desconocer exactamente cómo está el mundo de las fundaciones, hemos empezado a hacer análisis y estudios y a tener algunos datos fiables.

En EEUU hay, aproximadamente, 80.000 fundaciones y en España actualmente alrededor de 9.500 fundaciones activas. Si tenemos en cuenta que la economía de EEUU es 10 veces la española, habría una cierta relación en número de fundaciones. En EEUU se han donado 300.000 millones a las fundaciones; si fuera la décima parte, tendrían que ser 30.000 en España, pero no es así.

Las fundaciones no son las únicas entidades que actúan en filantropía y mecenazgo. Actualmente en España las fundaciones manejan alrededor del 1% del PIB, unos 10.000 millones, de los cuales una parte proviene de los servicios que venden, pero son cifras que evidentemente no están al nivel de EEUU, no somos la décima parte; por tanto, en algunas cosas se pueden empezar a equiparar, en otros todavía no. Donde hay una gran diferencia, según lo comentado por usted, es que en EEUU el 25% de aportación proviene de corporaciones, mientras que el restante 75% proviene de personas físicas. En España es exactamente al revés: 25% de personas físicas, 75% de corporaciones. Ese es el punto en el que desde la asociación estamos incidiendo y no sé si habrá algún día ley de mecenazgo o no. Nosotros hemos trasladado a todos los responsables políticos el mensaje de que además de faltar un compromiso mayor, deberían introducir el concepto de micro mecenazgo, referido a las personas que dan pequeñas cantidades. Por ejemplo, que los 150 primeros euros que una persona dé se puedan desgravar al 100% en su declaración de la renta. Se trata de medidas que podrían hacer que aumentase enormemente. Si consideramos simplemente que esa relación en España llegue a ser como la de EEUU, el sector ya pasaría a estar a niveles similares a los de EEUU.

Para terminar, estoy de acuerdo en que hay mucho que hacer y seguro que si en Méjico consiguen tener datos, se sorprenderán de que hay más de lo que parece y que, una vez se sabe algo, se construye algo para mejor. En todo caso muchas gracias y le felicito por su intervención.

M.A.: La mayoría de fundaciones en EEUU no operan, sino que son fundaciones que otorgan donativos. Se necesitan dos pilares muy importantes en EEUU. Hay 80.000 fundaciones pero también más de 1 millón de organizaciones de servicio. Los clásicos *givers y takers*. Los que dan el dinero y los que lo reciben. Si no hay operadores, pongamos como ejemplo el Salvation Army, a quién dan el dinero las fundaciones.

En Méjico la mayor parte de las fundaciones son operativas: una persona que tiene los recursos crea su fundación, establece sus programas y los lleva a cabo. En Méjico hay muy pocas fundaciones que se constituyen para otorgar patrimonio a los que quieren hacer cosas; en EEUU eso supone una gran riqueza: la mayor parte de las fundaciones otorgan fondos a quien ellos creen que los merecen. Por tanto, también se trata de una cuestión cultural. Ese factor es sumamente importante para una fundación. Si no hay esos donantes, los que quieran ofrecer esos servicios se encuentran con un camino cuesta arriba porque no tienen ni un solo centavo y deben ir buscando euro por euro.

Guillermo de la Dehesa, economista y Presidente del Patronato del Museo Reina Sofía.

En España muchas empresas han creado fundaciones para hacer esta labor social o filantrópica, por la que desgravan, pero en condiciones muy diferentes a las de EEUU donde las personas físicas pueden desgravarse hasta el 40% de sus ingresos anuales si lo

dedican a labores de este tipo. Si están pagando el 50%, reducen drásticamente lo que pagan pero a cambio de eso hacen una labor importantísima como Warren Buffet y muchos otros. Esto no existe en España, pero tengo una pequeña esperanza porque el día en que Várez-Fisa hizo el legado al Museo del Prado, el Presidente Rajoy prometió que antes de que termine esta legislatura tendríamos una ley de mecenazgo. Sino tendremos que escribir que no ha cumplido sus promesas, y eso me da cierta esperanza.

M.A.: Respecto al gobierno se trata de un tema complejo. Explicaré cómo lo abordamos en Méjico. Queríamos una ley de mecenazgo hace años. Estábamos en la misma situación, se sucedían las distintas administraciones. Hicimos una fuerte alianza con universidades para intentar ponernos de acuerdo, porque una cosa es querer la ley de mecenazgo y otra cosa es sugerir qué tipo de ley. En una reunión con muchas organizaciones es muy difícil lograr acuerdos, pero lo logramos. La presión de las universidades y de los que participamos logró crear un marco de referencia que dista mucho de ser toda la regulación, pero la victoria fue lograr el principio de una ley de mecenazgo a través de una alianza de agentes de poder.

Durante la administración del Presidente Calderón, de quien había sido abiertamente promotor de su elección, pensé que no iba a tener ningún problema con la ley de mecenazgo. Pero fue todo lo contrario. Corrió el rumor de que las ventajas fiscales iban a suprimirse. Traslada mi alarma al Presidente y me ofreció organizar un encuentro en la Casa presidencial de Los Pinos para dialogar sobre el tema con diferentes representantes.

Organizamos un desayuno para 25 personas entre los que se encontraban los rectores de todas las universidades de Méjico para sorpresa del Presidente. Tomó la palabra el secretario de Hacienda, quien veía necesario acabar con el privilegio pues consideraba que se cometían abusos. En respuesta a su argumento, respondí que no dudaba de que en el sector se cometieran abusos, pero también en el gobierno y en el sector empresarial. Por ello la ley debe castigar al abuso, no penalizar al sector porque hay abusos en él.

Fernando Falcó, marqués de Cubas.

Me ha sorprendido el dato aportado por el Presidente de la Asociación Española de Fundaciones de que en España hay un 25% de personas físicas que dan dinero. Me ha sorprendido la cifra porque creía que era menos. La realidad de España es que la gente de la calle es mucho más generosa que la gente que tiene dinero, no nos engañemos, mucho más.

Recuerdo cuando Leopoldo Rodés y yo fuimos a llevarle un dinero al Padre Vicente Ferrer que se había recaudado en la Cadena Ser a través del programa *Ustedes son formidables*. Cuando se quiere dar, se da, aunque no haya un terreno fiscal propicio para ello. Yo tengo un ejemplo en mi casa bastante meritorio, el de mi mujer (Esther Koplowitz) que ha hecho una labor social muy importante. Así que cuando quieres dar, dejas de hacer cifras fiscales y los beneficios fiscales que vas a obtener, y lo haces. El que quiere dar, da, y en España la gente que tiene recursos es poco propicia para dar.

M.A.: En Estados Unidos la sociedad es muy generosa. Además hay impuestos hereditarios que favorecen las donaciones. En Méjico por ejemplo no hay impuestos sobre la herencia, la riqueza se transmite sin carga. Este factor ha tenido mucho que ver y no debería suceder que cuando no hay beneficio fiscal no se hace nada, pero sin duda cuando hay beneficio fiscal, se recibe más cantidad de dinero. Así pues, lo primordial es tenerlo, pero que no sea la razón principal para dar o no dar.

Carmen Reviriego, autora de *La suerte de dar*.

Respecto a la motivación, promuevo la iniciativa “La suerte de dar”, con la que empezamos en 2011 y este año vamos de tu mano a Méjico. En esta iniciativa participan grandes filántropos españoles y mejicanos. En nuestros países las motivaciones que llevan a las personas a dar tienen mucho en común, pero hay una diferencia en ese aspecto. En EEUU, frente al impuesto de sucesiones, el gran filántropo tiene dos opciones: dar más del 50% al gobierno y entonces no sabe si va a ir a los republicanos o a los demócratas perdiendo así el control de dónde va su dinero, o darlo a una fundación o acción social por lo que tiene mucho más control. Las motivaciones que tienen un filántropo español y un filántropo iberoamericano, con un contexto cultural similar, son muchas veces mucho más de sentimientos, de corazón. Creo que las motivaciones son distintas, pero estoy totalmente de acuerdo con Manuel Arango que las motivaciones fiscales son importantes. Todo suma.

M.A.: voy a ilustrar con un ejemplo personal. Se trata de un proyecto en las afueras de Méjico. Tenía una propiedad campestre de 70 hectáreas y decidí convertirla en una fundación en la que trabajan 150 personas fijas. La gestiono como empresa, es decir, no se regala nada. Estamos creando un parque en el que hay muchas actividades y acuden miles de personas. No tengo ningún privilegio, pago el impuesto de bienes inmuebles, el mismo que paga una fábrica o una tienda. Tratamos de conservar la naturaleza, creamos jardines, pero la respuesta es que haga lo que haga, debo pagar igual. Así, lo manejo como una empresa y si tenemos éxito con la taquilla, con lo que consumen, se permite que el proyecto se autofinancie, pero no recibo ayuda alguna por parte del gobierno. Sin embargo, el parque es una donación a perpetuidad, irreversible.

Las generaciones que me sucedan van a tener un problema porque todavía vemos números rojos. Propiciamos la existencia de un parque de 70 hectáreas pero la ley es la ley y debemos pagar el impuesto como si tuviéramos beneficios.

Ainhoa Grandes, Directora de la Fundación MACBA.

Quería hacer un comentario respecto al tema fiscal y luego una pregunta. Quienes nos dedicamos a esto, en mi caso desde el otro lado, a la búsqueda de recursos para apoyar a una fundación, en los foros en los que hablamos de mecenazgo vemos el ejemplo en Francia cuando cambió la ley.

Hay dos grandes escalones: las grandes empresas, las grandes fortunas que efectivamente el que quiere paga, y luego los donantes a pequeñas asociaciones con aportaciones muy pequeñas o bien a organizaciones como Médicos sin Fronteras. Pero en España hay una franja que no participa del mundo de las donaciones, se trata de las empresas que pueden dar recursos pero que se sienten muy lejanas a la filantropía, parece que no va con ellos. Es lo que pasó en Francia en el momento en que cambió la ley de mecenazgo. Aparte de cambiar las cuotas que fueron mucho más altas, vino acompañada de una comunicación, de una educación por parte del propio gobierno, para fomentar el mecenazgo. Eso hizo que toda esta gente que antes ni se les ocurría donar al museo de su ciudad entraran en el circuito de donaciones y creo que es un factor muy a tener en cuenta, el ejemplo francés, cuando esperemos que salga la ley.

Respecto a la pregunta, me gustaría saber qué te motiva como filántropo. Es un poco personal, pero cuando decides o tus organizaciones deciden a qué sector otorgar esas aportaciones o tu tiempo o involucrarte, ¿qué despierta tu interés? Cómo trabajan, a qué número de personas llegan, cuáles son sus objetivos, el tipo de organización.

M.A.: Personalmente tengo dos motivaciones. La labor del Centro Mejicano para la Filantropía es que mejore el entorno, el marco legal para que este sector crezca. Mucha

gente solicitaba al Centro qué organizaciones en el campo del arte, por ejemplo, tienen credibilidad. Nos lo pedían constantemente y era una responsabilidad muy grande nombrar a una y no a otra. Por esta razón creamos un sistema, conscientes de que todo tiene sus problemas y es mejorable, para evaluar la actividad de las organizaciones al modo de las estrellas de los hoteles. Según este sistema: “si tiene tantos años de funcionamiento, si tiene un consejo, etc.”, Les decimos, “Esta institución tiene 5 estrellas, usted decida, hasta ahí llegamos nosotros”.

Los donantes quieren saber sobre el dinero que van a donar, por eso primero hay que ayudarles a buscar un campo si no lo tienen, y luego ayudarles. Por ejemplo, quien quiere ayudar a los niños con cáncer: se pregunta cuántas instituciones tiene registradas en Méjico el Centro para la Filantropía, de esas, cuáles están clasificadas como instituciones serias, operativas por una serie de razones, por años, etc. Esta información ayuda también a la gente a dar. Así se va creando un mecanismo de credibilidad de cultura de dar a las instituciones, basado en la transparencia de rendir cuentas, y va poco a poco evolucionando hasta crear esa riqueza. Toma mucho tiempo crear esta cultura, porque en nuestro caso, no existía.

La ley de mecenazgo es una cosa que todos tenemos que trabajar, y comparar con otros casos es muy positivo. Por ejemplo, cuando estaba muy metido en el tema de derecho ambiental, quisimos comparar el derecho ambiental mejicano con el derecho ambiental americano. Convocamos desde el lado mejicano, supuestamente un país subdesarrollado, e invitamos a comparar el derecho ambiental. Canadá también se apuntó. Hicimos la primera reunión en Méjico en la que participaron Canadá, EEUU y Méjico. Fue un éxito y la segunda se organizó en Estados Unidos y la tercera en Canadá. El beneficio recibido de comparar fue aprender el uno del otro. Debemos hacer cosas de estas en temas de mecenazgo en Iberoamérica y presentarlas como lo están haciendo en el Foro, que ha trabajado mucho en comparar este tipo de leyes, porque es importante tener una ley que crea en lo que estamos haciendo y que lo apoye. Lo vamos a seguir haciendo de todas maneras.

[Rafael Guardans, Presidente de Fundeso \(Fundación para el desarrollo sostenible\).](#)

Como soy jurista de formación y en derecho nos gusta mucho utilizar frases latinas, acuñé esa idea de que el *animus donandi* es previo al *animus desgravandi*. Si eso no lo tenemos claro no vamos a ninguna parte, porque en el fondo, el ahorro que decía Guillermo de la Dehesa, es ahorro pero estás dando. Lo que no haces es pagar dos veces, no pagas primero por los beneficios. Es muy importante que la gente entienda este concepto porque la interpretación de que la gente se ahorra impuestos haciendo filantropía es errónea; la gente se gasta el dinero que se gastaría en los impuestos haciendo filantropía pero hay que explicarlo, la gente no lo entiende, parece que se lo quedan en el bolsillo porque hay desgravación. Hay desgravación, pero en lugar de dar dos veces dan una, pero dan, dan tanto como darían en impuestos, y en eso creo que hay camino para recorrer. Y solo para terminar, recupero la idea de que la gente de menos recursos es la más generosa. Recuerdo cómo desconcertó, en una conferencia que tú me invitaste a dar en El Centro para la Filantropía en Méjico, cuando recurrí a un número del News Week especial sobre filantropía. En él había una página entera dedicada a un caballero que durante toda su vida profesional había estado dando el 50% de sus ingresos. Este hombre no sonaba de nada, y pensé cómo es posible que un señor tan importante a mí no me suene de nada. Y al final del artículo explicaba que se trataba de un limpiabotas de Pittsburg, que había estado donando el 50% de sus ingresos a un hospital de quemados desde hacía 30 años. Yo jugué como jugaba el News Week con sus lectores, jugué con el público, y al final les dije: “Aunque Carlos Slim diese el 100% de su fortuna, tendría menos efecto que el que tendría que todos ustedes se

comprometiesen a dar todos los años”. Creo que esos mensajes de comunicación, es el camino que hay que recorrer.

Antonio Sáenz de Miera, Presidente del Centro Español de Fundaciones (1984-1999).

Me gustaría hablar de Manuel Arango. Efectivamente le entregué el relieve en la presidencia del Foro y tengo que decir que a partir de ese momento, si no ya desde antes, la figura de Manuel ha sido una referencia moral, absolutamente fundamental para el movimiento del tercer sector iberoamericano. Creo que tú has actuado siempre con naturalidad, y en este sector hay mucho engolamiento y mucha tontería, has actuado con continuidad desde que te conozco y has actuado con felicidad. Quiero agradecerte Manuel, de verdad, lo que has representado y lo que sigues representando en este movimiento que empezamos en el 92, que sigue gracias a gente como tú.

María Entrecanales, Presidenta de la Fundación Balia por la infancia.

Tengo cierta experiencia en este ámbito y creo que una de las cosas más importantes es la educación. Tenemos que ser capaces de trabajar en la educación desde edades tempranas. Me parece que si somos capaces de sembrar esa semilla en niños y en jóvenes que están en colegios públicos o privados, podemos llevar a cabo un poco lo que ya se está haciendo en los colegios anglosajones. En la fundación hemos hecho programas con colegios anglosajones. Los niños son los que van a producir un cambio cultural, que lleva su tiempo. Tenemos realmente un potencial enorme. Se trata de implementar programas que se hagan desde los colegios, también desde las universidades, para despertar esa semilla como se despierta el emprendimiento que ahora está tan de moda, también despertar la filantropía y la capacidad de dar. Eso es lo que nos va a ir poco a poco cambiando. Los niños o los jóvenes querrán mejorar su comunidad. Es el momento y el lugar para hacerlo.

M.A.: Sin duda sabemos de la importancia de la educación en todo, pero tú te refieres a la educación temprana. Hemos visto por ejemplo que se habló mucho sobre el tema de la ecología: sobre la deforestación, los bosques, y hoy en día son muchos los niños que le dicen al padre “apaga la luz”, “cierra la llave del agua”, pero el espíritu del que tú estás hablando va más allá, es decir, inculcar desde jóvenes. En nuestra cultura, en las universidades los jóvenes se nos quedan mirando como diciendo: “yo ahora estoy muy ocupado con mi carrera, con mis estudios”, como si nosotros no estuviéramos ocupados! como diciendo “algún día me ocuparé de esto, pero todavía no es el momento”. Y es lo que tú estás diciendo, desde muy temprano tienes que participar de alguna forma. Esa cultura es parte de la educación, sin duda.

Javier Nadal menciona que en España está tomando bastante fuerza la Fundación Lealtad, que vela porque todas las fundaciones y oenegés, cumplan con una serie de requisitos mínimos y de buenas prácticas, las analiza y luego hace un ranking todos los años.

Leopoldo Rodés, Presidente de la Fundación Arte y Mecenazgo.

¿Cuándo, cómo y por qué decides empezar a dedicar tiempo y recursos al mecenazgo, a emprender esa desenfadada carrera de mecenazgo?

M.A.: Realmente entré en esto por el lado ambiental hace más de 40 años. Conocí a un biólogo mejicano pionero quien, desde la World Wildlife Fund en Méjico, ya entonces

hablaba del desastre de la crisis de la tierra en Méjico. Me impactó mucho lo que él decía. Fui a verlo y ahí nació mi interés por los temas ambientales. Me planteé cómo podía participar, ayudar dentro de lo posible, a revertir esto o mejorarlo o cooperar. Después me di cuenta de que a mí me había interesado el medio ambiente pero a otro la educación, o la salud y que era todo un potencial enorme de buena voluntad bastante desorganizado, mal comunicado. Así empezó mi pasión por el sector en sí, ya no tanto del lado ambiental sino de todos los ámbitos. Me propuse fomentar este espíritu de solidaridad, de mecenazgo, de filantropía, voluntariado, como queramos llamarlo, de donaciones, y siguen siendo mis dos pilares: fomento de la filantropía por un lado y la conservación de los recursos por otro.

En relación al tema del agua, todos sabemos que para el desarrollo tenemos que crecer, que la economía tiene que crecer, que el crecimiento tiene que ser del 5, del 6, que es la única forma de salir de la crisis, pero sabemos que para ese crecimiento necesitamos energía, qué tipo de energía, sostenible o no sostenible, a qué costo. La crisis del agua va a ser muy anterior a la crisis de energía, llegará antes. Entendemos de energía porque hay un mercado, y en el agua hay un mercado pero todavía incipiente. La crisis del agua va a ser muy seria, proyectando el crecimiento poblacional, la agricultura, el dispendio con el que utilizamos este recurso. Ahí estamos entrando en temas de economía, necesitamos que la economía crezca, a qué velocidad y en qué forma, aunque en Beijing ahora ya no pueden respirar y en algunos lugares de la India tampoco. Todos oímos hablar del crecimiento sostenible. Son rompecabezas complejos, pero lo único que termino diciendo es que, si no participamos en ellos, los que participan lo conducirán por donde convenga ya sea políticamente o empresarialmente, y si participamos habrá una sociedad más sana.

[CaixaForum Madrid, 12 de mayo de 2014]

BIOGRAFÍA



Manuel Arango (Tampico, Méjico, 1936), es economista por Lawrence College de Appleton, Wisconsin. Socio fundador de Grupo CIFRA (Aurrerá), más tarde adquirido por el consorcio Wal-Mart.

Empresario, filántropo y promotor de la ciudadanía responsable, destaca por su compromiso con un crecimiento del país en armonía con el medio ambiente. Preside el Consejo Consultivo del Agua y el Consejo Consultivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en México, además de miembro del Consejo Nacional de Directores de la Cruz Roja Mexicana y del Consejo Rector de Transparencia Mexicana.

Entre sus actividades en organizaciones civiles e instituciones no lucrativas que buscan mejores condiciones para la sociedad en materia de salud, educación, cultura y medio ambiente, destaca su labor como fundador del Centro Mexicano para la Filantropía, del cual es también presidente. Esta institución tiene como misión fomentar una cultura filantrópica que fortalezca la participación activa de la sociedad civil en la búsqueda de soluciones a los problemas comunitarios.

Integra el patronato de la Fundación Octavio Paz, es vicepresidente del Consejo Nacional Adopte una Obra de Arte y del grupo Compartir Fundación Social, entre otras. Es miembro del consejo directivo, entre otras instituciones, del Centro Mario Molina, la Fundación para las Letras Mexicanas y Transparencia Mexicana.

Profundo admirador del pasado prehispánico de México, fue productor en 1971 del documental "Centinelas del Silencio". Dirigido por Robert Amram, el cortometraje capta la grandeza de los monumentos prehispánicos con el dominio de las técnicas de filmación de entonces desde grandes alturas. Obtuvo dos Óscar otorgados por la Academia de Artes Cinematográficas de Hollywood.

Más recientemente ha producido el documental "Jardín en el Mar", que aborda temas de arte y de la protección de la Naturaleza.

Conferencia publicada en:
www.fundacionarteymecenazgo.org

Fundación Arte y Mecenazgo
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona
aym@arteymecenazgo.org



Fundación
Arte y
Mecenazgo



Obra Social "la Caixa"